

LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., jueves 29 de diciembre de 1904

Nº 39

SUMARIO

Símbolo.....	R. B. M.
Pasatiempo del jueves.....	Figarín.
Higiene de los ojos.....	M. Platen.
Concierto.....	R. B. M.
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

Símbolo

Apojado en su bordón de firmeza el viejo caminaba por el bosque. La fatiga se le había anudado á las piernas y entorpecía sus pasos. De trecho en trecho volvía la cabeza atrás como para abarcar el camino recorrido. Sentíase tentado, como todo anciano, á permanecer con la vista fija en el primer horizonte de su vida: divisaba el incendio distante surgiendo de la laguna de sangre como los escuetos penascos del mar bajo el lienzo de sol del crepúsculo. De pronto el bosque se levantó á sus ojos como un ejército de lanzas coronadas con cabezas de cabelleras luengas. Las hojas desprendidas, como una lluvia de ojos, caían y se quedaban mirándolo desde la tierra. Cada mirada, era un juicio: una acusación, una defensa. El viento, que antes corría, se detuvo como un pueblo de cariátides detrás de los troncos de los árboles: se puso á escuchar los pensamientos del viejo:

“He renovado la ciencia de los hombres y descubierto mundos de ideas que no sospeché mi largo abolengo. Señalé nuevos habitantes en el espacio, completé la mecánica celeste, rehice la terrestre y di nuevas ramas á la Física. Es mi obra propia la Química y he sentado los fundamentos de la reducción de las leyes químicas á las leyes mecánicas. La Biología con sus raíces en la Química, ha crecido á mis ojos y con mis cuidados. Sin ella no hay Sociología; esta es mi hoja predilecta. Procuré la felicidad de los hombres, trabajé por la fraternidad estrechando por todos los medios de comunicación las relaciones de los pueblos, si se hacen la guerra no es mi culpa; no he podido arrebatársela á la barbarie atávica que les encadena á

las orillas del río de la sangre; todavía sienten la sed de mirarla correr.

“Este bosque de lanzas empavesadas con cabezas de abundantes melanas va á hacer la guardia de honor al borde del lecho de verbena donde me voy á dormir: el espectáculo me trae á la memoria el recuerdo de los héroes borgoñeses, vestidos de oro rojo, pero con las espaldas tintas en sangre.

“Hubiera querido penetrar en el eterno palacio de la muerte por la puerta de la paz; no me ha sido posible. Mis sucesores mejorarán á la Humanidad hasta la aparición del Superhombre.

“He redimido naciones tributarias y dado libertad á los esclavos de nombre. Los esclavos de hecho subsistirán hasta el infinito.

“Arruiné para siempre la superstición metafísica y continué la ruina de la barbarie religiosa. Desenmascaré algunos dioses para hacer ver que sólo eran hombres. Mi sucesor dará cuenta de los que aún quedan.

“Engendré el Socialismo y me regocijo en mi obra.

Los siervos del pasado lo miran con desdén, mis sucesores lo verán reinando.

“Dejé comprender que no existe un derecho divino que consagre las dinastías y me reí de la aristocracia de sangre. No obstante observo que los republicanos más ardientes se enorgullecen de estrechar la mano de un conde ó de un príncipe sin trono.

—Es duro decirlo pero ciertamente hay hombres que nacieron para arrastrarse y otros para imperar: los que tienen fe en sí mismos.

“Declaro con rubor que respeté la aristocracia del dinero, porque el dinero es poder. También di puesto eminente á la aristocracia de la inteligencia que conceptúo la más duradera porque se rejuvenece con cada nueva generación.

“Mi obra, en conjunto, pone en evidencia una verdad: el perfeccionamiento evolutivo de los hombres, la civilización que avanza, á pesar de la mentira universal que siente escapársele la presa. Voy contento y conciente de mí al fin de la vida que me estaba señalada. Sólo pesa sobre mis hombros este bosque de cabezas segadas en plena juventud, como un símbolo de la guerra que acompaña mis últimos pasos. ¡Hombres, trabajé por vues-

tra dicha! Que mi recuerdo sea en vuestra memoria como blanco de luna perdido en el bosquecillo de verdes olivos”.

El viejo continuó su jornada. Todavía eran abundantes los árboles cuando vió erguirse el extraño palacio de la Muerte. Llegó. Enfrente hallábase el lecho de adormideras. En él, un niño. El viejo, para despertarlo, le besó las sienes. El niño abrió los ojos grandes y verdes como dos esmeraldas maravillosas. En ellos había dos visiones: en el izquierdo dos damas clavaban en la cruz á un ser monstruoso. El viejo murmuró: “La Revolución y la Verdad en la crucifixión del Error”. En el derecho, sobre una torre de marfil batía el viento, como un ala de águila, una bandera escarlata. El viejo murmuró: “El triunfo definitivo de la Verdad sobre la Belleza”.

El niño echó á andar. Para entrar en el bosque de las perlas era preciso concluir el bosque de las cabezas segadas en plena juventud y mientras el niño se alejaba, el viejo, con la llave del orgullo, penetró en el palacio de la Muerte.

Un estruendo venido de lejos se oía. Era el hacha del viento trabajando en el bosque.

ROBERTO BRENES MESÉN

31. 12. 900.

PASATIEMPO DEL JUEVES

Desde que vino el elefante, las cosas andan peor de como habían andado en fechas anteriores. ¡Y miren que siempre han sido malas nuestras cosas!

El insecto ese, con ser tan grande y sobre todo tan pesado, como ciertos hombres y aún ciertas mujeres que yo me sé, no pudo pasar por la línea del Atlántico sin deshacer aquello bajo sus enormes patas. Por que me parece que en esto no debe haber ya duda de ningún género. ¿No fué el elefante el último que trajinó la vía? Pues él y nadie más que él debe cargar con la responsabilidad de la catástrofe, si es que no se llega á descubrir que el bicho no procedió en eso por cuenta propia, sino instigado y acaso pagado por los miembros de la minoría parlamentaria, enemiga del Ferrocarril, que en estos últimos días ha hecho las delicias del público.

En todo caso, y mientras no se aclaren los nublados del día, como solían decir antes nuestros dichosos abuelos cada vez que querían jugar á independencia, tenemos ya cogido al autor de los derrumbes á quien